

AMERICAN FRIENDS. SALVADOR DE MADARIAGA Y SUS REDES EN LOS ESTADOS UNIDOS (1927-1959)¹

American Friends. Salvador de Madariaga and his networks in the United States (1927-1959)

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ LAGO²

Resumen. El factor americano resulta imprescindible para comprender la obra y la trayectoria vital de Salvador de Madariaga, quien entre diciembre de 1927 y junio de 1959 realizó diez giras por los Estados Unidos. En el período previo a la Segunda Guerra Mundial lo hizo en nombre de los ideales inspirados por el proyecto wilsoniano, el progresismo y el ecumenismo universalista de sus *American friends*; durante la Guerra Fría, como vigía de Europa y portador de la antorcha liberal frente a los males del totalitarismo –especialmente del soviético–, y del autoritarismo –sin excluir el ibérico–, pero también contra los que él tachaba como mitos forjados por la demagogia de las democracias.

Su trayectoria refleja la evolución observable en el ámbito de las relaciones internacionales, pero también la disputa abierta por salvaguardar las esencias del liberalismo. Sus provocadoras ideas y su conocimiento de las redes trasatlánticas permitieron a Madariaga convertirse en protagonista decisivo de esos procesos.

El análisis de la valiosa documentación del Fondo Madariaga del *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, y el de la custodiada en el *Archivo General de la Administración* en Alcalá de Henares (AGA), los *Historical Archives of de European Union* en Florencia (HAEU), los archivos de la *Congress Library* en Washington D.C., y la *Public Library*, la *Columbia University* y los *Rockefeller Archives* en Nueva York, permite sumergirse en la trascendental labor de Salvador Madariaga en la esfera trasatlántica.

Abstract. The American factor is essential to understand the work and life history of Salvador de Madariaga, who between December 1927 and June 1959 made ten tours of the United States. In the period prior to the Second World War he did so in the name of the ideals inspired by the Wilsonian project, the liberalism and the universalist ecumenism of his American friends; during the Cold War, as a watchman of Europe and a bearer of the liberal torch in the face of the evils of totalitarianism - especially the Soviet one - and of authoritarianism - without excluding the Iberian - but also against those he denounced as myths forged by demagoguery of democracies.

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación HAR2015-64429-C2-1-P: “*Euclio: Hacer las Europas. Identidades, europeización, proyección exterior y relato nacional español en el proceso de integración europea*”; y 574846-EPP-1-2016-1-ES-EPPJMO-PROJECT: “*European culture: a contribution for a New Narrative of Europe*”.

² Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Vigo. Principales temas de investigación: análisis de las redes transnacionales del S. XX en la esfera religiosa. jrlago@uvigo.es

His career reflects the observable evolution in the field of international relations, but also the open dispute to safeguard the essence of liberalism. His provocative ideas and his knowledge of the transatlantic networks allowed Madariaga to become the decisive protagonist of those processes.

The analysis of the valuable documentation of the Madariaga Fund of the *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, and that of the custody in the *Archivo General de la Administración* in Alcalá de Henares (AGA), the *Historical Archives of the European Union* in Florence (HAEU), the archives of the *Congress Library* in Washington DC, and the *Public Library, Columbia University* and the *Rockefeller Archives* in New York, allow us to immerse ourselves in the transcendental work of Salvador de Madariaga in the transatlantic sphere.

Palabras clave. Madariaga. Internacionalismo. Liberalismo. Ecumenismo. Europeísmo. Atlantismo.

Key words. Madariaga. Internationalism. Liberalism. Ecumenism. European Integration. Atlantic Community.

ENTRE LA MEMORIA OFICIAL Y LA HISTORIOGRAFÍA EN CONSTRUCCIÓN

A medida que uno se adentra en la ingente documentación producida por vida y obra de Salvador de Madariaga, la persona y la historia van entrelazándose con el personaje y el relato que él se ocupó de construir laboriosamente durante los últimos años de su vida. Si toda biografía revela siempre un carácter poliédrico, que genera perspectivas diversas y en ocasiones contradictorias, la obra multifacética de un internacionalista y un pensador holístico que pretendió seguir la estela del humanismo clásico, proporciona si cabe mayor complejidad a la interpretación del significado de su presencia histórica. Como suele suceder con las crónicas autobiográficas de todo personaje público, los testimonios plasmados en ellas permiten apreciar la opinión de sus autores en el momento de su redacción, desde una memoria, siempre selectiva, respecto a un pasado con el que se pretende rendir cuentas. Son los silencios y las ausencias, conscientes o no, los que permiten atisbar perfiles más singulares del biografiado, pero solo el análisis de la documentación coetánea a cada suceso propicia un relato historiográfico más plausible que el de los tradicionales perfiles complacientes, exculpatorios o hagiográficos³.

³ A los libros publicados como homenaje a su trayectoria vital, como el *Liber Amicorum*, editado en 1966 por sus amigos Hendrik Brugmans y Rafael Martínez Nadal, o el libro coordinado en 1987 por César Antonio Molina y publicado por el Ayuntamiento de A Coruña para conmemorar el centenario de su nacimiento, se suman las memorias plasmadas por sus compañeros de travesía como López Álvarez, 2002 o por el propio Salvador de Madariaga en los años finales de su vida: (1974) *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*. Madrid, Espasa-Calpe; (1974) *Españoles de mi tiempo*. Barcelona, Planeta; (1975) *A la orilla del río de los sucesos*. Barcelona, Destino; (1975) *Dios y los españoles*. Barcelona, Planeta; (1977) *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. Madrid, Espasa-Calpe.

Sorprende todavía asomarse a una historiografía demasiado condicionada por las etiquetas que el mismo Madariaga, sus amigos o sus enemigos, se encargaron de otorgarle en vida, centrada casi exclusivamente en su obra publicada y carente de un análisis de la extensa documentación privada dispersa entre archivos de España, Europa o América⁴. Por otra parte, la tradicional identificación del personaje con conceptos como el liberalismo, el ecumenismo, el federalismo, el europeísmo, el republicanismo, el exilio o el hispanismo, debe verse ligada irremediabilmente al contexto histórico concreto en el que se definieron estas relaciones, siempre complejas y difusas. Convendría indicar además que, en su aquilatada trayectoria, convertido en referente internacional al menos durante 40 años, no solo Madariaga modeló sus posiciones respecto a estos vocablos; también los significados de esos mismos términos mudaron significativamente a través del tiempo, y del espacio. Frente a una historiografía que ha priorizado las conexiones españolas de Madariaga, resta todavía un apasionante trabajo por indagar en sus vínculos internacionales⁵, eje indudable de la mayor parte de su labor intelectual, literaria y política: sus conexiones británicas –atendiendo por igual a la rama escocesa y a la inglesa–, las suizas –desde Ginebra a Locarno, pasando por Lausanne–, las parisinas –desde su formación inicial en la *École Polytechnique*, hasta su gestión como embajador o como agente del *Instituto de Cooperación Intelectual* o de la UNESCO–, las belgas –con el Colegio de Brujas como epicentro– o las americanas –de norte a sur del continente–; contextos que generaron relaciones personales decisivas en su trayectoria, pero que deberían tenerse más en cuenta para interpretar con rigor las numerosas publicaciones redactadas en diversos idiomas, o los millares de discursos y conferencias pronunciados a lo largo de su carrera.

Convendría recordar el significado voluble de conceptos como el liberalismo para el público anglosajón, el del continente europeo, o el de la España del S. XXI; divergencias que emergen todavía con mayor fuerza al aludir a términos como federalismo, cristiandad o religiosidad, que generan confusiones o equívocos si se ven sometidos al restringido y en ocasiones monocromático prisma hispánico. Los matices, los detalles, la lectura entre líneas que pone en relación cada expresión con el contexto temporal y espacial en la que esta surgió, corresponden al papel del historiador. Son su tarea primordial; aquella que permite hacer una interpretación más comprensible y plausible de la persona –más que del personaje– en su devenir histórico. Queda mucho por hacer para superar los lugares comunes asociados con el personaje Madariaga y comprender de manera más atinada la relevancia histórica de su intensa y compleja trayectoria vital e intelectual.

Este artículo pretende analizar las redes tejidas por Salvador de Madariaga con los Estados Unidos de América, y lo hace a través de un período de más de tres décadas que coinciden con su era dorada en la esfera de las relaciones internacionales; desde su primera gira estelar por el país de las oportunidades –en diciembre de 1927, a sus 41 años–, a la décima, concluida en mayo de 1959, justo a tiempo para regresar a Europa y participar en las reuniones de la *Atlantic Community*, la *Mont Pelérin Society* y la *World*

⁴ Entre las obras de mayor rigor centradas en Salvador de Madariaga sobresalen varias tesis doctorales que conviene destacar: Octavio Victoria, 1988; Quintana Navarro, 1990; Alonso-Alegre Fernández Valderrama, 2002; Nitzsche, 2002; Derungs, 2007. Otros apuntes notables en Fernández Santander, 1991; López Prado, 1993; Domínguez Castro, 2005; Grandío Seoane, 2017.

⁵ Derungs, 2009.

Liberal Union, donde Madariaga –a sus 73 años– ejerció por última vez como anfitrión de sus *American Friends*. Al análisis de la valiosa documentación del Fondo Madariaga del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, se ha sumado el estudio de la custodiada en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares (AGA), los archivos históricos de la Unión Europea en Fiésole, Florencia (HAEU), y en los archivos norteamericanos de la *Congress Library* en Washington D.C., y la *Public Library*, la *Columbia University* y los *Rockefeller Archives* en Nueva York. Un amplio catálogo documental que permite sumergirse en la labor de Salvador Madariaga en la esfera internacional, y que espero seguir ampliando en los próximos años.

Hasta ahora, el mermado análisis historiográfico de las relaciones entre Madariaga y los Estados Unidos ha servido además para alimentar las teorías conspiratorias tan propicias cuando algo se ve envuelto en un halo de misterio. Sus supuestas conexiones con las redes de inteligencia norteamericanas o con las poderosas fundaciones privadas implicadas en la guerra cultural en el contexto de la guerra fría han sido citadas como razones de su actuación, pero no han sido abordadas hasta la fecha. Este trabajo pretende desvelar algunos de esos misterios. El análisis de las redes tejidas entre Madariaga y sus *American Friends* procurará un conocimiento más riguroso, que, como suele y debe ocurrir, aportará algunas respuestas, pero abrirá nuevos interrogantes.

UN ESPAÑOL... Y UN EUROPEO, EN NUEVA YORK. LA PRIMERA GIRA AMERICANA (1927/28)

El miércoles 28 de diciembre de 1927 Salvador de Madariaga pronunció su primera conferencia en los Estados Unidos de América en el suntuoso *Biltmore Hotel* de New York. Lo hizo como una rutilante estrella llegada del viejo continente para defender el legado de la Sociedad de Naciones y con una rueda de prensa inaugural que posibilitó la primera referencia expresa a su batalla por la paz mundial en el *New York Times*⁶. Dos días más tarde se encargó de pronunciar la conferencia central del congreso anual de la *American Association of Teachers of Spanish*, celebrado en el *Earl Hall*, la sala reservada para los grandes acontecimientos en la *Columbia University*⁷. El 3 de enero de 1928 fue designado para pronunciar la conferencia central del Congreso anual “*Disarmament: Obstacles, Progress, Prospects*” celebrado en los fastuosos salones del *Astor Hotel*⁸. Las semanas siguientes transcurrieron entre la capital federal y el Estado de Pennsylvania. En Washington participó en la III Conferencia Nacional “*On the Cause on Cure of War*”⁹; en el *Quaker State* ofreció un primer curso de conferencias en el prestigioso *Swarthmore College*. En febrero regresó a New York para ofrecer dos nuevas conferencias ante la *Foreign Policy Association*, y la *Students International Union & Institute of World Affairs*¹⁰. Finalmente, un largo ar-

⁶ “Says People alone can disarm Nations. M. de Madariaga will lecture here before taking chair at Oxford University”, *The New York Times*, 29/12/1927.

⁷ “Diplomats praise study of Spanish” *The New York Times*, 31/12/1927.

⁸ “Madariaga to speak at dinner”, *The New York Times*, 2/1/1928.

⁹ “Anti-War Congress to be opened today”, *The New York Times*, 15/1/1928.

¹⁰ “Puts Peace Hope in Youth. De Madariaga says their elders think in nationalistic terms”, *The New York Times*, 8/2/1928.

título de su autoría ocupó las páginas de *The New York Times*¹¹. Sería el primero de otros muchos.

Madariaga no llegó pues a la América de las oportunidades como un exiliado. Tampoco como un inmigrante. Tenía 41 años e iniciaba su relación directa con el coloso americano avalado por el legado cultivado en Europa y las relaciones forjadas con los norteamericanos residentes en Ginebra. El, hasta hace escasas fechas, director de la Sección de Desarme en la Sociedad de Naciones, realizaba este primer periplo de cuatro meses -un periplo que se convertirá en tradición en los próximos años- antes de incorporarse como profesor de la cátedra Alfonxo XIII de Lengua, literatura y cultura española en la Universidad de Oxford. Su aventura americana se identificaba con la de un misionero encargado de transmitir un mensaje llegado desde el viejo continente. La paz en Europa y el mundo necesitan contar con el apoyo imprescindible del gobierno de los Estados Unidos, guiado en su opinión por una miope política aislacionista; pero el futuro de América y del mundo necesitaban a su vez del legado de la cultura europea. Madariaga apelaba entonces en sus intervenciones y sus artículos de prensa a la necesaria presión de la ciudadanía y de la opinión pública para construir una paz duradera, mostrando a su vez su desconfianza sobre los denominados expertos de la política, condicionados por los intereses de las diversas naciones. Por entonces, su visión del mundo y de la política, con una fe inquebrantable en la capacidad de la ciudadanía, resulta particularmente distante de la manifestada en décadas posteriores, identificadas con su temor a la acción política guiada por el populismo de los advenedizos y de las masas. Pero antes de analizar el contenido de sus discursos, conviene explicar las razones que otorgaron a Madariaga tal protagonismo en su primera gira americana.

La década de los 20 fueron para la lengua y la cultura española en los Estados Unidos una era de reconocimiento institucional. La estela iniciada por Archer Milton Huntington tras la fundación en 1904 de la *Hispanic Society of America*; el éxito de la exposición de Joaquín Sorolla organizada por la misma institución en 1909; o que la obra de Blasco Ibáñez “Los cuatro jinetes del Apocalipsis” se convirtiese en el libro más vendido en los Estados Unidos en 1919, fueron signos del reconocimiento alcanzado por la cultura española, consagrado con la fundación en diciembre de 1917 de la *American Association of Teachers of Spanish*, que reunía a los máximos especialistas en estudios de lengua y cultura española como disciplina emergente en los más prestigiosos campus universitarios del país¹². A la acción concertada de los cada vez más profesores de español de origen anglosajón se sumaban también algunos españoles como Aurelio Macedonio Espinosa desde la Universidad de Stanford, o el religioso agustino David Rubio, profesor en Swarthmore College desde 1915 y fundador de la cátedra de español en la *Catholic University of America* en Washington DC. El interés por la cultura española coincidía además con la crisis sufrida por la cátedra de alemán como consecuencia de la primera guerra mundial y con

¹¹ “Striving to Keep War At Bay”, *The New York Times*, 18/3/1928.

¹² *The Pan American Union. Spanish Studies in the United States*, Washington DC, 1926. Los fondos documentales relacionados con la *American Association of Teachers of Spanish* fueron consultados por el autor en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares (AGA): Sección 10. Fondo 26.01. Embajada española en Washington. Cajas 8.329 y 8.330.

la progresiva sustitución del francés como lengua escolar, por la imperiosa necesidad de ejercer de manera más eficaz la acción panamericana al sur del Río Grande¹³. El mismo año que Madariaga inició su aventura americana se fundó en Washington DC la Fundación Hispánica de la *Congress Library*.

El interés emergente por la cultura española generó así el caldo de cultivo propicio para que Madariaga pudiese encontrar un público atento en los Estados Unidos¹⁴; sin embargo, no fue en calidad de español o de experto en la cultura española como Madariaga fue presentado ante los norteamericanos. Su verdadero aval procedía de su acción en el ámbito de las relaciones internacionales y de su trabajo en favor de la paz. Es esta y no otra la consideración que Madariaga recibe en los Estados Unidos, y su principal misión en América. En diciembre de 1927 la obra desarrollada por la Sociedad de Naciones y su futuro, todavía podían contemplarse con razonable optimismo. Perduraban las mieles del Plan Daves y del Tratado de Locarno, galardonados en los años precedentes con los Nobel de la Paz otorgados en Oslo al norteamericano Charles Gates Daves, el británico Auguste Chamberlain, el alemán Gustav Stresemann y el francés Aristide Briand. En abril de 1927, el último de los galardonados había propuesto desde París un tratado bilateral de seguridad entre Francia y los Estados Unidos, y antes de finalizar ese año, el secretario de estado norteamericano, Frank Kellogg, aceptó trabajar en un pacto multilateral de renuncia a la guerra, bajo la premisa de mantenerse al margen a la Sociedad de Naciones.

La doctrina aislacionista triunfante en la administración norteamericana seguía dictando la política exterior del departamento de Estado, pero no todos los norteamericanos estaban de acuerdo con esa estrategia. Los herederos del proyecto wilsoniano mantenían todavía firmes esperanzas en una reubicación de la administración más volcada en los ideales plasmados en origen por la Sociedad de Naciones. Muchos habían trabajado arduamente en Europa a través de la acción prestada por poderosas fundaciones privadas que aportaban cuantiosos recursos financieros, intelectuales y humanos. La acción benefactora de estas organizaciones, con Ginebra convertida en auténtico nudo gordiano del proyecto wilsoniano, impulsó numerosas iniciativas y apadrinó delegados en Europa y América. Madariaga llegó a New York avalado por tres instituciones partidarias de una apuesta decidida por arropar la Sociedad de Naciones para preservar la democracia, el libre comercio y la paz mundial. Todas ellas habían cobrado una importancia capital en la reconstrucción de Europa.

Como principal maestro de ceremonias de la presencia de Madariaga en Nueva York ejercería Thomas W. Lamont, socio destacado de la banca *J.P. Morgan*, representante de Departamento del Tesoro en la Conferencia de Paz de París por designación del presidente Wilson, y delegado desde 1921 de la *Wilson Foundation* presidida por Franklin Delano Roosevelt. Otra organización que actuó como valedora de Madariaga en su gira americana fue la *Carnegie Foundation*, dirigida por Alexander M. Hadden y amparada no solo por el inmenso patrimonio donado por su fundador, sino por su promoción de la causa de la paz y del ecumenismo, que ya en 1903 había financiado la construcción del Palacio de la Paz en La Haya para acoger la sede de la Corte Permanente de Arbitraje

¹³ Delgado Gómez-Escalonilla L. y Elizalde Pérez-Grueso, 2005.

¹⁴ Madariaga, S. (1928) "Our Don Quixote", *Hispania*, nº11, 91-118.

Internacional; en noviembre de 1905 había patrocinado la primera *Conference for World-Church Unity* celebrada en el Carnegie Hall de New York y motor ecuménico mundial; y en febrero de 1914 había fundado la *Church Peace Union*¹⁵. A las anteriores fundaciones, se sumó por último, la acción de la comunidad quáquera, tan decisiva en la reconstrucción de Europa tras la fundación en 1917 del *American Friends Service Committee*¹⁶. Los tres organismos contaban a su vez con poderosos *Think Tanks* especializados en el ámbito de las relaciones internacionales. Si los cuáqueros convirtieron en auténtico bastión del internacionalismo su *Swarthmore College* en Pennsylvania, presidido por Frank Aydelotte; la *Wilson Foundation* sacaría partido del talento depositado en el *Institute for Advanced Study* de la Universidad de Princeton, New Jersey; y la *Carnegie Foundation* de su sede neoyorkina del *Institute of World Affairs*.

Las relaciones de Madariaga con las iniciativas lideradas por estas organizaciones guardaban entonces una estrecha relación con sus redes sentimentales y espirituales, un capítulo que en escasas ocasiones ha sido subrayado. Madariaga y su esposa, la escocesa Constance Archibald, se habían conocido en el París de la *Belle Epoque*, pero también del modernismo teológico y de las corrientes teosóficas. Su matrimonio había tenido lugar en Glasgow en 1912, ciudad muy influida entonces por los debates suscitados por la primera Conferencia Misionera Mundial celebrada en Edimburgo dos años antes y que supuso el despertar de la Europa ecuménica. Al otro lado del océano, la rama liberal quáquera y la *World Alliance for International Friendship through the Churches*, patrocinada por la Carnegie Foundation, allegaban cuantiosos recursos para expandir los ideales de paz, compartidos fervorosamente por Constance y Madariaga, en los meses previos a la primera conflagración mundial¹⁷.

El apellido era una de las escasas herencias que la esposa de Madariaga había recibido de su padre, Edmund Douglas Archibald, quien tras ejercer como vicepresidente de la *Royal Meteorological Society* de Londres, había renunciado a su familia para proseguir sus aventuras en Asia y Oceanía a sueldo de la compañía Edison¹⁸. Más determinante si cabe resultó que su línea materna la emparentase con una poderosa dinastía escocesa, fundadora de la primera corporación empresarial británica en la India¹⁹, y bien relacio-

¹⁵ “Conference here for World-Church Unity”, *The New York Times*, 5/11/1905. *Resolutions Passed by The Church Peace Union at its First Meeting*, 10/2/1914.

¹⁶ Barnes, 2016; Dandelion, 2008.

¹⁷ *Universal Religious Peace Conference, Preliminary Announcement, Publication 1*, 1928, Geneva. El autor ha consultado en la sección *Rare Books and Manuscript Collections* de los Columbia University Archives en New York la documentación relacionada con la *World Alliance for International Friendship through the Churches* y la correspondencia entre Ruth Cranston, Anita McCormick Blaine y Salvador de Madariaga en relación con la *World Foundation* y la *World Citizenship*.

¹⁸ Referencias recientes sobre las aventuras de Edmund Douglas Archibald en Reese, H. (2017) “The World Wanderings of a Voice. Exhibiting the Cylinder Phonograph in Australasia”, Damousi, J. ; Hamilton, P. *A Cultural History of Sound, Memory, and the Senses*, Routledge, 25-35; Suryadi (2006) “The Talking Machine comes to the Dutch East Indies. The arrival of Western media technology in Southeast Asia”, *Bijdragen tot de Taal-, Land-en Volkenkunde*, nº 162, 2/3, 269-305. Puede analizarse la correspondencia mantenida entre de Thomas A. Edison y E. D. Archibald durante su gira por Australia en la documentación en red de la Thomas A. Edison Papers, Rutgers University, New Jersey.

¹⁹ Correspondencia entre Madariaga y James L. Finlay en Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses. Fondo documental Salvador de Madariaga. IJC-FSM: Caja 15/1.

nada con los Carnegie. En 1889 Janet Helen Finlay, y su hija de once años, regresaron a su Glasgow natal para ponerse bajo la protección de una familia que poseía un patrimonio superior al millón de libras esterlinas y expandía sus dominios por todo el Imperio británico²⁰. En 1905 Constance se graduó en Historia Económica por la Universidad de Glasgow tras presentar un estudio sobre la economía del Imperio alemán. Durante su posterior estancia en París, además de conocer a un joven Madariaga, retomaría también su pasión por las corrientes orientalistas que le habían fascinado desde su infancia en la India. Nacida en 1878 en Patna, India, ciudad ubicada en las orillas del Ganges y considerada sagrada para los cultos sij, jainista y budista, Constance mostraría pronto admiración por las prácticas del sufismo universalista extendidas por el afamado gurú Hazrat Inayat Khan²¹, y emparentadas con las propuestas ecuménicas que tanto impacto tuvieron en aquellos años.

El universalismo de inspiración espiritual y transconfesional del que tanto bebía el plan Wilson, luchaba ahora por implicar a los poderes públicos norteamericanos en el proyecto de paz mundial. Teniendo en cuenta sus valedores y el público que escuchaba sus intervenciones, no resulta extraño que el discurso de aquel Madariaga conjugase el idealismo wilsoniano con la apelación permanente a los valores de la hermandad universal y el genuino espíritu de la cristiandad²².

ENTRE EL AMERICAN DREAMY EL MR. MADARIAGA GOES TO WASHINGTON (1929-1931)

En enero de 1929 el órgano oficial del prestigioso *Council of Foreign Relations* publicó un nuevo artículo de Madariaga, justo cuando éste iniciaba su segunda gira americana²³. Unos meses antes la firma definitiva del pacto Kellogg-Briand supuso la “*gloriosa coronación de la nueva ideología de la paz*”, una visión de un futuro mundo sin guerras –declaradas como aberración criminal–, como algo normal y normativo²⁴. El pacto suscrito sin la participación de la Sociedad de Naciones y con crecientes dudas sobre su aplicación práctica, y la elección de Herbert Hoover como nuevo presidente de los Estados Unidos parecían presagiar que los tiempos del aislacionismo pervivirían. Si por algo se había significado el nuevo mandatario, era por combinar su decidida intervención privada en el campo de batalla europeo en favor de la paz y los derechos humanos a través de la *American Relief Administration*, con su estrategia de distanciamiento público del avispero político europeo. Solo la conciencia y la acción concertada de la ciudadanía organizada podría garantizar la preservación de la paz. Madariaga preveía ya una relación más intensa

²⁰ Referencias historiográficas sobre la empresa y la familia en Chapman, S. (2003). Misra, M. (1999). (1951) *A History of James Finlay and Co*, James Finlay and Co, Ltd. Glasgow. Los archivos históricos de la familia y de la corporación *James Finlay and CO* pueden consultarse en la Universidad de Glasgow.

²¹ Ernst, C. ; Lawrence, B. (2002).

²² “Were Christianity a deeper factor in our spiritual life than it really is, we should feel thankful for the distinction which the Deity has granted our generation”. Madariaga, S. (1930) *Americans*. London, Oxford University Press, 1.

²³ Madariaga, S. (1929) “The Three Latin Sisters”, *Foreign Affairs*, vol. 7, nº 2, 301-307.

²⁴ Tooze, 2016:635.

con los Estados Unidos y contactó con un destacado agente editorial en New York que se encargaría de organizar sus próximas giras.

La agencia William B. Feakins, que tenía su sede central en Times Square, se había especializado en la divulgación de la obra de afamados intelectuales llegados desde Europa como el ruso Alexander Kerensky o el británico Bertrand Russell. Ahora pondría en nómina a Salvador de Madariaga, de quién gestionaría escritos y conferencias en los Estados Unidos²⁵. Al año siguiente, mientras Madariaga publicaba en Oxford University Press su libro *Americans* -testimonio de las epístolas pronunciadas en el nuevo continente-, otras tres obras de su autoría serían publicadas por diversas editoriales de New York²⁶. En “*Disarmament*” y en “*Americans*”, Madariaga se mostraba muy crítico con el proyecto de unos Estados Unidos de Europa, alentado por Briand y Kalergi; proponía una paz que necesitaba del concurso de los Estados Unidos para construir un futuro gobierno mundial; y apelaba a sus lectores y a su público para conjurarlos en esa tarea. También era consciente de la necesidad de una plataforma institucional que convirtiese aquel sueño en recursos, y los potenciales recursos en actos²⁷.

En el verano de 1930, decepcionado por la incapacidad de los poderes públicos, de la Sociedad de Naciones y de instituciones afines a ella como el *Instituto de Cooperación Intelectual*, Madariaga pareció encontrar la vía y los aliados necesarios para concentrar toda su atención en la institucionalización de su sueño. En junio participó en la abadía de Westminster, Londres, en otra de las muchas iniciativas financiadas por la *Carnegie Foundation*. La *World Conference for International Peace through Religion* reunía a representantes de todos los continentes en el ámbito de la religiosidad y los derechos humanos, para avanzar en el camino hacia la paz²⁸. Fue entonces cuando defendió en público la necesidad de superar los restringidos marcos de la búsqueda de la paz entre las religiones o entre las razas, para construir un verdadero ámbito de concienciación ciudadana global que trabajase por un futuro gobierno mundial. Ya en Ginebra, en agosto, presentó ante sus fieles el borrador de su proyecto, denominado inicialmente *World Institute*; y en diciembre, la propuesta tomó forma definitivamente con la publicación del documento I de la *World Foundation*.

Cuando en enero de 1931 Madariaga inició su tercera gira por los Estados Unidos, el diario neoyorquino en español *La Prensa* recogió su alegato en favor de la relación atlántica: “*Habrà que unir culturalmente Hispanoamérica con los Estados Unidos y Europa*”; sin embargo, el verdadero cometido de su nueva aventura americana se ajustaba a unos objetivos mucho más ambiciosos: extender entre las elites intelectuales y financieras del país el proyecto de la *World Foundation*, y liderar la batalla intelectual por la conciencia global y el futuro gobierno mundial. De nuevo las redes ecuménicas y las femeninas, le sirvieron

²⁵ Correspondencia entre Madariaga y William B. Feakins. IJC-FSM: Caja 89/2-6.

²⁶ Los ensayos *Disarmament* (Margaret C. Peabody Fund y *Spain*, (Scribner's Son), se ven acompañados por la obra de literatura infantil *Sir Bob* (Harcourt Brace & Co).

²⁷ Madariaga, S. “The U.S. of Europe. Theory and Facts. No Europeans in Europe”, *The New York Times*, 13/10/1929; (1930) “The United States of Europe”, *Americans*. London, Oxford University Press, 115-126.

²⁸ “Ask all Religions to work for Peace”, *The New York Times*, 11/2/1930. Documentación de la participación de Madariaga en la *World Conference for International Peace through Religion*. IJC-FSM: Caja 145/1.

para progresar en esa vía. Durante los siguientes diez años la estadounidense Ruth Cranston se convirtió en su máxima aliada. Nacida en Ohio, y auténtica leyenda entre las organizaciones femeninas americanas tras escribir varias novelas bajo el seudónimo de Anne Warwick, Ruth fue una incansable promotora de múltiples iniciativas por la paz, el ecumenismo y la promoción de los derechos humanos en Ginebra, y tras haber participado en Laussane en agosto de 1927 en la conformación del *Faith and Order Movement*²⁹, no sólo sirvió de inspiradora y secretaria de la World Foundation; también gestionó la agenda y los contactos de Madariaga entre ambas orillas del Atlántico³⁰.

A los norteamericanos residentes en Europa y seducidos por Madariaga para incorporarse en la organización, como el economista William Emmanuel Rappard, director del *Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales* en Ginebra, se sumaron así los atraídos por Cranston, entre los que sobresalía, Mounfort Mills, socio del Club Harvard y fundador de la Iglesia Bahá'í en Nueva York –otra de las experiencias más singulares surgidas de las corrientes teosóficas– o numerosas mujeres de la alta sociedad estadounidense, como Jackson Fleming y Anne Tracy Morgan en New York, Anita MacCormick Blaine en Chicago³¹, y Rosalie B. Hite en Texas, poseedoras de un acaudalado patrimonio y de una poderosa red de relaciones personales que permitirán a Madariaga revelar su obra. Aquella misión se vio solo interrumpida en mayo, cuando tras la proclamación del régimen republicano en España y su designación por el gobierno provisional de Lerroux como futuro embajador ante el gobierno de los Estados Unidos, debió regresar a Europa; y ya no a Oxford, sino a España, para participar en la campaña electoral a Cortes constituyentes³² y recibir los informes previos a su toma de posesión en la Embajada.

Su retrato y el artículo que le dedicó el *New York Herald Tribune* con el titular “The Sun of New Spain”³³, exaltaba las virtudes del diplomático español, pero la administración norteamericana mostró mayor distancia ante un embajador que se había manifestando tan crítico con los partidarios del aislacionismo. También Madariaga reflejó escaso aprecio por la rocambolesca manera en la que fue designado y por un destino tan lejano al centro intelectual del mundo, que en su opinión seguía basculando inequívocamente entre París y Londres. De hecho, su estancia en Washington DC resultó francamente fugaz: tras tomar posesión de la nueva sede de la embajada el 27 de junio, y presentar credenciales tres días más tarde ante el presidente Herbert Hoover, regresaría a España el 22 de julio para ejercer como delegado en la XII Asamblea de la Sociedad de Naciones³⁴. En los

²⁹ Tanner, M. (2002) *The First World Conference on Faith and Order, Laussane, 3-12 August 1927: what difference has it made?* Laussane, 75Th Anniversary of Faith and Order.

³⁰ Entre las obras publicadas por Ruth Cranston como Anne Warwick: *Compensation* (1911), *Mastering Flame* (1911), *The Unknown Woman* (1912), *Ashes of Incense* (1912), *The Meccas of the World* (1913, titulada en la edición británica *My Cosmopolitan Year*), *Victory Law* (1914), *The Chalk Line* (1915), *The Unpretenders* (1916), *The Best People* (1918).

³¹ Correspondencia entre Madariaga y Mrs. Blaine. IJC-FSM: Caja 145/8-9. Notas sobre la Fundación Emmons Blaine, creada por Salvador de Madariaga en el Colegio de Europa en Brujas. IJC-FSM: Caja 172/5.

³² “El Embajador de España en Washington desembarcó ayer en Vigo”, *El Pueblo Gallego*, 24/5/1931, 5; “El Señor Madariaga pronuncia una conferencia en La Coruña”, *El Pueblo Gallego*, 26/5/1931, 5.

³³ “The Sun of New Spain”, *New York Herald Tribune*, 3/5/1931.

³⁴ Los documentos relacionados con el expediente diplomático de Salvador de Madariaga fueron con-

meses siguientes, ante las insistentes consultas de las autoridades norteamericanas sobre su previsible regreso al destino, Madariaga respondió al encargado de negocios, Luis Martínez de Irujo, que su intención original era la de regresar a Washington en octubre, pero su dedicación plena a mediar en la denominada crisis de Manchuria –que pronto le haría ganar el sobrenombre de “Don Quijote de La Manchuria”, lo hizo imposible. Finalmente, el 10 de diciembre de 1931, el gobierno republicano decretó oficialmente su cambio de destino de Washington a París, como él siempre había ansiado. Durante los próximos cinco años, Madariaga se movió entre la capital gala y Ginebra o visitó diversas capitales europeas en nombre la República o de la Sociedad de Naciones. Cuando regresó en noviembre de 1936 a los Estados Unidos, lo hizo para retomar con ímpetu su sueño de la “World Foundation”.

BEGIN TO BEGIN. ENTRE LA WORLD FOUNDATION Y LA PAZ IMPOSIBLE (1936-1942)

El 27 de julio de 1936 el Ministro de Estado, Augusto Barcia Trelles, otorgó a Madariaga el salvoconducto que posibilitó su salida de España “*en misión oficial a Ginebra... como miembro internacional del Instituto de Cooperación Intelectual*”. Hacía solo diez días que las tropas se habían sublevado en África contra el gobierno de la República. En los próximos meses, Madariaga centraría gran parte de su atención en reactivar con urgencia su iniciativa de la *World Foundation*. El 16 de octubre el comité ejecutivo reunido en París contaba con el aval norteamericano de Ruth Cranston y los profesores Ray Lyman Wilbur de la Universidad de Stanford y W.E. Hocking de la Universidad de Harvard. La organización decidió realizar su presentación solemne ante el mundo con un manifiesto publicado en la Universidad de Oxford³⁵, pero la garantía del éxito exigía contar con los recursos del nuevo continente.

Mientras las noticias de la tragedia española atravesaban el océano e inundaban las portadas de la prensa norteamericana, Madariaga realizó su quinta gira por los Estados Unidos entre noviembre de 1936 y abril de 1937. A sus 50 años acababa de ser propuesto por el ministro de exteriores danés, Peter Rochegune Munch, para el premio Nobel de la Paz³⁶, y regresaba a América como relator de los desastres de una guerra que, iniciada en España, amenazaba con extenderse por toda Europa. Desde su primera conferencia en el programa radiofónico *America's Town Meeting of the Air*, producido por la NBC y bajo la dirección de George V. Denny Jr. y la *League for Political Education*, hasta la ceremonia de entrega del premio *H. E. Howland Memorial* otorgado por la Universidad de Yale, Madariaga extendió con ardor su causa. También obtuvo los ingresos necesarios para poder llevarla a cabo. Si las 28 conferencias pronunciadas en 17 ciudades de 11 Estados

sultados por el autor en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares (AGA): Sección Ministerio de Asuntos Exteriores. Expediente 22.810.

³⁵ *The World Foundation. A proposal for Immediate Action on a World Basis*, University Press Oxford, 1936. IJC-FSM: Caja 145/4.

³⁶ Otorgado finalmente a Carlos Saavedra Lamas, ministro de relaciones exteriores de la República Argentina y organizador de la Conferencia Interamericana de consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires.

originarían unos ingresos de 7.950 dólares, el premio en Yale llegó acompañado por 1.500 dólares³⁷. Sin embargo, fueron sus redes personales las que posibilitaron que la *World Foundation* saliese del ámbito privado y se convirtiese en un proyecto de dimensión pública que atrajo la atención y las donaciones de la plutocracia americana. En marzo, mientras uno de sus artículos ocupaba dos páginas completas en *The New York Times*³⁸, Madariaga impartía un nuevo curso de “Teoría y práctica de las Relaciones Internacionales” en el Swarthmore College³⁹, y participaba en un nuevo debate radiado mantenido en el Town Hall de New York junto a Lord Elton y Nicholas Roosevelt que polemizaban sobre las opciones de un futuro gobierno mundial que pudiese contar con la participación de todas las naciones⁴⁰. En abril, el grupo neoyorquino publicó el primer boletín de la *World Foundation* para divulgar los principios de la organización⁴¹, y en mayo, otro artículo de Madariaga ocupó portada y varias páginas del *Christian Science Monitor*⁴², otra prestigiosa revista en el ámbito del ecumenismo internacionalista. Finalmente, el 30 de julio de 1937, la *Rockefeller Foundation* comunicó a Madariaga que financiaría con 7.500 \$ la causa de la WF⁴³.

Entre enero y abril de 1938 Madariaga realizó una sexta gira americana, iniciada en la Universidad de Pennsylvania con una conferencia titulada “Can Democracy Survive in Europe?”. En esta ocasión la gira comprende 33 conferencias en 30 ciudades diferentes de 16 Estados, desde la costa Este a la Oeste, desde los Estados del Norte al centro y al profundo sur⁴⁴. Una gira clausurada en abril tras congregarse en el *Drake Hotel* de Chicago a los diversos representantes norteamericanos de la WF que se comprometen a crear el denominado *World Citizenship*, bajo la presencia de Madariaga, la presidencia del gobernador demócrata por Connecticut, Willbur Lucius Cross -director del colegio de titulados de Yale-; y el decisivo mecenazgo de Annita McCormick Blaine. Aquel primer comité ejecutivo suma a Cranston y Mountfort Mills, al senador por el Estado de Colorado Henry Wolcott Toll y a los profesores de la Universidad de Chicago, Edwin Henry Cassels y Philip Quincy Wright -director de la *American Political Science Association*-; de Duke, Calvin Bryce Hoover; de Berkeley, Carleton Washburne; y de Michigan, Ben H. Cherrington⁴⁵. Una nómina lo suficientemente poderosa como para llamar la atención en su regreso a Europa.

Con las mieles del éxito obtenido en América, Madariaga se lanza a la conquista de la Gran Bretaña. En diciembre de 1938 organiza y preside una reunión en la residencia de la dinastía Martin-Holland –gestores del Banco de Inglaterra– en favor de la *World*

³⁷ “Yale Prize to Madariaga”, *New York Times*, 9/4/1937.

³⁸ “In Search for a Way Out for Democracy”, *The New York Times*, 14/3/1937.

³⁹ El curso impartido en Pennsylvania se plasmó finalmente en el libro “*Theory and Practice in International Relations*”, Swarthmore College, 1937.

⁴⁰ “Union of Nations debates by Three”, *The New York Times*, 26/3/1937.

⁴¹ *World Foundation group material: Bulletin I, prepared and distributed by New York Group I*. IJC-FSM: Caja 145/7.

⁴² “For World Government”, *Christian Science Monitor*, Boston, 12/5/1937.

⁴³ Correspondencia entre la WF y la Rockefeller Foundation. IJC-FSM: Caja 145/10; Rockefeller Foundation Archives (Rockarch): RG.1.1. Serie 100. S. Box 100. Folder: S. de Madariaga.

⁴⁴ Las 33 conferencias pronunciadas le proporcionaron además unos ingresos de 7.850 \$.

⁴⁵ World Foundation. Año 1938. IJC-FSM: Caja 146/1.

Unity. Ha recibido previamente el apoyo a su iniciativa, avalada por ilustres firmas en *The Times* en favor de la conformación de un futuro gobierno mundial⁴⁶. Sin embargo, en marzo de 1939 la segunda reunión en Overbury Court supuso la emergencia de una joven organización que pronto contaría con William Beveridge como padrino, desbaratando los planes de Madariaga⁴⁷. La trayectoria del *Federal Union Movement*⁴⁸ se interpondría así en el camino de la *World Foundation*. En mayo la *Rockefeller Foundation* comunicó a Madariaga que los 1.500 \$ allegados serían los últimos. Desde esa fecha, las dificultades de la WF en Europa, con el abandono de muchos de los que la habían apoyado públicamente en los años previos, contrastó con la fuerza adquirida por el *World Citizenship* en los Estados Unidos. Madariaga volcó entonces parte de su tiempo en la redacción de algunos de los libros que le otorgarían nueva fama en los Estados Unidos. Las excelentes críticas literarias cosechadas por su “*Christopher Columbus. Being the Life of The Very Magnificent Lord Don Cristobal Colon*”⁴⁹ o por su posterior “*Hernan Cortez, conqueror of Mexico*”⁵⁰ son buena prueba de ello.

En abril de 1941 tuvo lugar en Chicago la constitución del *World Citizenship Movement*, que en septiembre de 1942 celebró su primera conferencia mundial en New York. Si en la primera reunión Madariaga ejerció como autor intelectual del proyecto mundialista, dudando hasta sus últimos días si presentarse en la “ciudad del viento”, a pesar de la inseguridad provocada por la ocupación de Francia por el ejército alemán y los primeros bombardeos de la Luftwaffe sobre territorio británico⁵¹; en la segunda inició un distanciamiento paulatino respecto a la organización americana. En aquellos días, refugiado en el ámbito privado y restringido de los muros pétreos de la *Boldeian Library* de Oxford, centrado en sus estudios y en su labor literaria, el recuerdo de la tragedia española, las noticias de la hecatombe mundial y la sensación de fracaso y desengaño sufrida por el abandono de sus antiguos proyectos provocaron cierto desencanto respecto al liberalismo progresista y el idealismo wilsoniano cultivado previamente. Su conexión con los Estados Unidos se debilita, y solo pervive por su insistente tentativa por triunfar como novelista con su melodrama azteca *Heart of Jade*⁵², o por su correspondencia con su hermana Pilar, profesora en el *Vassar College*, otro de los centros del progresismo especializado en la formación de las mujeres del futuro⁵³.

⁴⁶ “Moral Rearment. World Unity among Peoples”, *The Times*, 29/10/1938.

⁴⁷ *Report on Conferences held December 1938 and March 1939 at Overbury Court, Tewkesbury*. IJC-FSM: Caja 146/2.

⁴⁸ Bosco, 2016; Kendle, 1997: 105-117; Pinder, 1986.

⁴⁹ “Madariaga’s Life of Columbus. His illuminating Biography is a Masterpiece of Historical Writing”, *The New York Times*, 28/1/1940.

⁵⁰ “Hernán Cortés and the Conquistadores in Mexico. A new biography by Salvador de Madariaga companion piece to his Cristobal Colon”, *The New York Times*, 2/11/1941.

⁵¹ *A Note on a Conference on World Citizenship*, 6/4/1941. IJC-FSM: Caja 146/4.

⁵² “Aztec Horse Opera”, *Heart of Jade*, By Salvador de Madariaga”. *The New York Times*, 2/4/1944.

⁵³ Sánchez de Madariaga, E. (2017) “Escritura epistolar. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio”, *Ayer*, nº 105, 129-154.

AMÉRICA AL RESCATE. CRUZADO POR LA LIBERTAD Y LA CULTURA (1943-1954)

En octubre de 1946 Madariaga regresó a los Estados Unidos para realizar un nuevo semestre americano. El mundo había cambiado radicalmente desde su última estancia en abril de 1938, pero también él había mudado significativamente sus posiciones, como algunos antiguos colegas se encargarían pronto de recordarle. Las decepciones sufridas tras el fracaso de sus propuestas más ambiciosas y las calamidades de la guerra resultaron decisivas en ese proceso de cambio, pero también sus nuevas redes afectivas incidieron en su conversión del progresismo a un conservadurismo influido por una visión notablemente más pesimista respecto a la naturaleza humana.

Madariaga había arrinconado su viejo sueño de la *World Foundation* tras ceder los escasos fondos que permanecían en la tesorería de la institución al *World Unity Movement*, liderado por el profesor de la Universidad de Liverpool Caradog Jones⁵⁴. Constance siguió ejerciendo como esposa, madre y baluarte de su obra, pero una nueva figura femenina acompañó su labor diaria en esos años. Emelia Székely Fürth, hija de un prestigioso abogado de origen judeo-húngaro había conocido a Madariaga durante su estancia en Viena en febrero de 1934, cuando ella actuaba como directora de la oficina comercial de la Embajada española en la capital austríaca. Casada con el abogado de nacionalidad checa y ascendencia judía Hugo Raumann, el matrimonio se exilió en Londres tras la anexión de Austria por los nazis. Muy pronto, Emelia comenzó a trabajar como secretaria personal de Madariaga, que ya en 1945 dejó testimonio escrito de su labor con su dedicatoria en el prólogo del libro *“The rise of the Spanish American Empire”*. Madariaga fijó así su atención en la tragedia de la diáspora judía⁵⁵ y en el destino de una Europa central asolada primero por el totalitarismo nazi y más tarde por el ejército de liberación o de ocupación, bajo los designios de Stalin. Un interés que se incrementó cuando su hija menor, Isabel Margaret, contrajo matrimonio con Leonard Schapiro, abogado nacido en Glasgow —una vez más la conexión escocesa— descendiente de judíos de la Europa del Este, que, tras haber sufrido las consecuencias de la revolución rusa durante su infancia entre Riga y San Petersburgo, se convertiría en el más reputado analista de la historia de la Unión Soviética⁵⁶.

No resulta así extraño que Madariaga estableciese buena relación con otro de los afamados centroeuropeos residentes en Londres. Desde diciembre de 1945, alarmado ante un horizonte que —en su opinión— ponía en riesgo las libertades y los valores de la cris-

⁵⁴ Documentación sobre las relaciones entre la World Foundation y el World Unity Movement. IJC-FSM: Caja 146/5.

⁵⁵ Entre las señas de su interés por la comunidad judía su apelación a la tesis de un Cristóbal Colón descendiente de judíos defendida en 1939 en su *“Christopher Columbus...”*, o su discurso durante la reunión en Londres en 1951 de la sección británica del *World Jewish Congress*: “Freedom and Peace. Señor Madariaga’s Address”, *Jewish Chronicle*, 12/10/ 1951. IJC-FSM: Caja 178/13.

⁵⁶ Entre las publicaciones de Leonard Schapiro destacan: *The Origin of the Communist Autocracy: Political Of-position in the Soviet State, First Phase, 1917-1922* (1955); *The Communist Party of the Soviet Union* (1960); *The Government and Politics of the Soviet Union* (1965); *Rationalism and Nationalism in Russian Nineteenth-century Political Thought* (1965). Una aproximación a su vida y obra en Reddaway, P. (1983) *Leonard Bertram Schapiro (1908-1983). An intellectual Memoir*, Woodrow Wilson International Center.

tiandad, compartió sus tesis en el elitista *Reform Club* de Londres con el profesor de economía de la *London School of Economics*, Friedrich Von Hayek⁵⁷. No sólo era la política agresiva de Stalin en la Europa central la que resultaba preocupante. La rotunda mayoría obtenida por el *Labour Party* en las elecciones de junio amenazaba con una era de intervencionismo que solo profetizaba la restricción de las libertades individuales. Era necesario establecer un muro de contención respecto al expansionismo del Estado Leviatán y solo la construcción de una Europa anclada en los principios del liberalismo podría lograrlo. En mayo de 1943 Madariaga había defendido por vez primera la necesidad de una Europa unida, sujeta todavía por los parámetros de la Commonwealth británica⁵⁸. En diciembre de 1945, mientras el hambre y el miedo se extendían entre las ruinas de la Europa de posguerra⁵⁹, su alegato europeísta se convirtió en una llamada de socorro para salvar la civilización occidental y los valores sembrados por Sócrates y Cristo⁶⁰.

La tesis de Madariaga coincidía así con la expresada posteriormente por Winston Churchill en su discurso sobre “La tragedia de Europa”, pronunciado en Zúrich el 19 de septiembre de 1946. El apoyo norteamericano resultaría determinante para salvaguardar la paz y la libertad y en esas mismas fechas la voz de alarma desatada en el Departamento de Estado norteamericano por el embajador en Moscú George Kennan, alcanzó definitivamente la cúspide de la administración Truman y provocó la destitución del Secretario de Comercio Henry Wallace, antiguo vicepresidente con Roosevelt y representante del ala izquierda del Partido Demócrata. El pronto denominado “realismo político” impondría presupuestos más conservadores que las tesis del idealismo progresista defendidas por Wilson o Roosevelt⁶¹.

Fue en el contexto que sirvió de caldo de cultivo a la pronto denominada “Guerra Fría”, cuando Madariaga recogió su galardón como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Princeton, acompañado de otros premiados por la causa de la libertad⁶². Para entonces, el antiguo pacifista había perdido todo contacto con sus antiguas valedoras progresistas en los Estados Unidos: Ruth Cranston, apadrinada por Eleanor Roosevelt, ejercía ahora como directora del programa de Naciones Unidas para asuntos religiosos; y Anita MacCormick se comprometería a arropar financieramente a Henry Wallace, inicialmente como editor de la revista *The New Republic* y en poco tiempo como candidato a la presidencia por el *Partido Progresista*. La revolución conservadora que había tomado posiciones en el gobierno Truman pronto lanzó sus redes sobre una Europa atemorizada por la atracción fatal hacia la órbita soviética, y Hayek y Madariaga encontraron en América el apoyo a sus proyectos de posguerra. En las primeras semanas de abril de 1947 ambos fundaron, orquestaron y presidieron dos iniciativas que tendrían especial impacto para el futuro. Si el austríaco organizó en Montreaux, Suiza, la primera reunión de la *Mont Pelèrin Society*, que llegaría a alcanzar una relevancia mucho más destacada de lo que cabría pensar en un

⁵⁷ Carta de Madariaga a Hayek, 22/12/1945. IJC-FSM: Caja 181/4.

⁵⁸ “Commonwealth of Europe”. *Yorkshire Post*, Leeds, 31/5/1943. “Leeds hears Señor Madariaga”, *Yorkshire Evening News*, Leeds, 31/5/1943. IJC-FSM: Caja 150/9.

⁵⁹ Lowe, K. (2012) *Savage Continent: Europe in the Aftermath of World War II*. Penguin UK. Milward, A. (1994) *The European Rescue of the Nation-State*. Routledge.

⁶⁰ Madariaga, S. “What is Europe?”, *The Fortnightly*, diciembre de 1945, 369-371.

⁶¹ Lippmann, 1947. Morgenthau, 1948.

⁶² Adams, F. “Princeton Stresses Liberty, Honors 23 at Bicentennial”, *The New York Times*, 20/10/1946.

principio⁶³; el español se convirtió en promotor y anfitrión en Oxford de la fundación de la futura Internacional Liberal, bautizada por él mismo como la *World Liberal Union*. En ambos casos, el idealismo progresista cedía paso antes las tesis del realismo conservador, que emergía legitimado por la amenaza del totalitarismo y la intromisión de los Estados —también en Occidente— en las vidas y haciendas de sus ciudadanos. Si la propuesta de Hayeck contó desde sus inicios —además de con el apoyo de Madariaga— con la presencia activa de norteamericanos como el ya citado William E. Rappard, el profesor de la Universidad de Chicago Frank Hyneman Knight, el antiguo embajador en España y profesor en la Columbia University, Carlton J. H. Hayes o el por entonces todavía joven Milton Friedman; la iniciativa consagrada por Madariaga en el Wadham College, sumó al mismo William E. Rappard —eje clave de la comunicación establecida entre ambas organizaciones— a Arthur Newell, Borden Harriman, Charles Lafollette y Joseph B. Breed⁶⁴.

En ese mismo año, tras su regreso de su exitosa gira por la América del norte y del sur, Madariaga había publicado también su *“The rise of the Spanish American Empire”*, que fraguaba un hispanismo anclado en los valores del liberalismo conservador, alejado tanto de los cantos nacional-católicos —cuando no directamente fascistas— del hispanismo patrocinado por las instituciones franquistas, como de la épica revolucionaria o indigenista. Sin embargo, eran las épicas de la nueva Europa las que centraban por entonces mayor atención y pronto encontraría un armazón institucional en el que integrar su cruzada por las libertades⁶⁵. La aprobación del Plan Marshall por la administración Truman, auspició el desarrollo del *Movimiento Europeo* que en mayo de 1948 celebró su primer congreso en La Haya, en el mismo Palacio de la Paz financiado cuarenta y cinco años antes por la dinastía Carnegie. Madariaga participó en el Congreso con un célebre discurso sobre el rol de la cultura en la nueva Europa, y fue designado por el consejo del Movimiento Europeo presidente de la Sección Cultural, encargada de velar por los principios, los organismos y las actividades que deberían construir la Europa futura⁶⁶. Tras su discurso en La Haya Madariaga viajó inmediatamente a Zúrich donde, recibido entusiásticamente por sus seguidores, clausuró el primer congreso de la WLU —tras la reunión fundacional de Oxford— y fue designado presidente por aclamación⁶⁷. Antes de finalizar ese año Madariaga guió al escocés MacCallum Scott, secretario general de la organización, en la redacción del manifiesto *“World Liberalism”*, clara adaptación de los postulados de la *World Foundation* al contexto de posguerra.

⁶³ Burgin, 2012. Mirowski y Plehwe, 2009.

⁶⁴ *Liberal Manifesto*, Oxford (10/04/1947). IJC-FSM: Caja 151/2. Referencias historiográficas recientes sobre la dimensión transnacional del liberalismo en la Europa de posguerra en Orsina, G. “Internationalism and Europeanism in the ideology of European Liberalism, 1945-1989”, y Thiemeyer, G. “Transnational Cooperation of Liberal Parties in Europe, 1945-1976”; ambos en Bonfreschi, L., Orsina, G. y Varsori, A. (2015) *European Parties and the European Integration Process*. Peter Lang. 277-296 y 297-312.

⁶⁵ Madariaga a Quincy Wright, 23/1/1948. IJC-FSM: Caja 146/11.

⁶⁶ Documentación relacionada con la actuación de Salvador de Madariaga en la Sección Cultural del Movimiento Europeo en los *Historical Archives of European Union* (AHEU, Fiésolle, Firenze): ME-311: “Correspondance échangée entre le Secrétariat international, bureaux Londres et Paris, et Salvador de Madariaga, président de la section culturelle internationale (1948 a 1955)”.

⁶⁷ Documentación sobre el primer congreso de la *World Liberal Union* (Zúrich, 20 a 25/5/1948). IJC-FSM: Caja 151/3.

Madariaga proclamó abiertamente sus principios políticos ante la primera reunión de la comisión de representantes de exiliados de las diversas dictaduras extendidas por Europa. Occidente y la cristiandad se encontraban amenazados por la “bestialidad comunista” que había reemplazado a la bestialidad nazi, pero también por los “dogmas del Estado del Bienestar”. La crisis mundial había sido causada por el abandono de los principios liberales. La organización debía refundar y restaurar esos principios⁶⁸. Su atención al europeísmo cultural no puede entenderse sin este compromiso político, pero tampoco sin el apoyo prestado por el *American Committee for United Europe*, encargado de patrocinar la idea de una Europa unida⁶⁹ y presidido por William Donovan, antiguo jefe de los servicios de inteligencia del ejército de los Estados Unidos, y director ahora de la guerra cultural contra el comunismo⁷⁰. Una relación que se manifiesta en mayor grado en diciembre de 1949 durante la celebración de la Conferencia Cultural de Laussane⁷¹.

En febrero de 1950 Madariaga optó por romper definitivamente sus lazos con sus antiguos amigos progresistas del *World Citizenship Movement*. Sus intentos por restablecer la relación de mutuo afecto forjada años atrás con Anita McCormick Blaine resultaron vanos por la larga convalecencia de su antigua admiradora, y Madariaga tachó ahora aquellas utopías pacifistas como vías que solo favorecían —ingenua o perversamente— los intereses del comunismo⁷². En agosto de ese mismo año Madariaga alentó de nuevo al combate político durante el II congreso de la *World Liberal Union* celebrado en Stuttgart. Su acción y sus palabras fueron muy valoradas por Stuart Hannon, jefe de los servicios de información del alto comisionado norteamericano en la Alemania occidental⁷³; pero la proclamación de sus postulados más conservadores generó intensas polémicas entre sus antiguos compañeros de viaje, desconcertados ante el cariz de algunas de sus propuestas. Algo similar sucedió con sus relatos hispánicos, que con su libro “*Bolívar*”, publicado simultáneamente en México y Buenos Aires en 1951, suscitaron nuevas controversias. Madariaga considera que debe cargar con la cruz de portar la auténtica antorcha del liberalismo, aunque eso conlleve la incompreensión de los sumisos a los dogmas de la democracia. También se siente libre para criticar a la administración norteamericana que, en su opinión, actúa de manera excesivamente laxa contra el totalitarismo soviético, o contra las dictaduras de España y Portugal, una flagrante contradicción entre lo proclamado por las democracias y las tácticas interesadas y cortoplacistas, carentes de principios.

En abril de 1952 MacCallum plantea la posibilidad de incorporar una delegación de los Estados Unidos en la WLU, pero Madariaga expresa su desconfianza respecto a una

⁶⁸ Discurso de Madariaga ante la comisión de representantes de los exiliados en la WLU, Londres, 27 de enero de 1949. IJC-FSM: Caja 151/4.

⁶⁹ Documentación relacionada con el *American Committee on United Europe* (1948-1959) en los *Rockefeller Foundation Archives* (Rockarch, Sleepy Hollow, NY): Collection World Affairs. Record Groups 110.2.3. Box 33.

⁷⁰ Stonor Saunders, 1999:62-71. Scott-Smith, 2012. Glondys, 2012.

⁷¹ Referencias bibliográficas sobre el significado de la Conferencia de Lausanne en Vardabasso, 2010. Deschamps, 1999. Documentación sobre la conferencia en los *Historical Archives of European Union* (AHEU, Fiésole, Firenze): ME-538: “Congrès de Lausanne. Documents from 8/12/1949 to 12/12/1949”.

⁷² Madariaga a James Avery Joyce, 7/2/1950. IJC-FSM: Caja 146/13.

⁷³ De Stuart L. Hannon a Madariaga, 21/8/1950. IJC-FSM: Caja 152/1.

integración que puede suponer dar al traste con la independencia de criterio de la organización que preside⁷⁴. Las críticas a la pasividad y la inoperancia norteamericana respecto a la situación en la Europa central se realizan desde la distancia y su acción alimenta la esperanza de los numerosos exiliados del Este de Europa asilados en el Reino Unido. Desde el verano de 1952 Madariaga es invitado por Philip Barbour, director de *Radio Free Europe* en Múnich a participar en las emisiones radiofónicas destinadas a los países que se encuentran más allá del telón de acero. Se convierte así en mensajero de Occidente en Checoslovaquia, Hungría y Polonia, donde su figura cobra dimensiones épicas⁷⁵.

También en América los organismos impulsados en favor de los españoles exiliados consideran imprescindible contar con su apoyo. Las mujeres ejercen una vez más como red imprescindible de adhesiones y afectos, como sucede con el *Spanish Refugee Aid*, fundado en 1953 en New York y presidido por Nancy y Dwight MacDonald, o con la revista *Ibérica por la Libertad*, dirigida desde ese mismo año por Louise Crane y Norman Thomas⁷⁶. La izquierda no comunista sigue contando con Madariaga como figura totémica y en febrero de 1954 la herencia legada en testamento por Annita McCormick Blaine, su antigua admiradora, permite finalmente la creación de la *New World Foundation*⁷⁷, encargada de extender globalmente las tesis progresistas que Madariaga había alentado 25 años atrás. Hace ya algún tiempo que aquel mensaje pacifista y universalista ha sido arrollado por un espíritu guiado por postulados más conservadores.

CERRANDO EL CÍRCULO. ENTRE LA CEE Y LA ATLANTIC COMMUNITY (1954-1959)

En septiembre de 1954, tras más de ocho años de ausencia, Madariaga regresó de nuevo a América para impartir doctrina. Si la Universidad de Princeton le había acogido en octubre de 1946 para otorgarle honores, contó ahora con él como profesor invitado en un *Special Program in European Civilization* impartido en el campus de New Jersey⁷⁸. El nuevo semestre en los Estados Unidos posibilitó restaurar relaciones con sus viejos amigos e impulsar nuevos proyectos, definidos en esta ocasión por un fuerte carácter transatlántico. Si las primeras giras de Madariaga en los Estados Unidos vinieron marcadas por su proyecto mundialista, y la última se había visto impulsado el espíritu europeísta, el círculo se cerraba ahora definitivamente con su apuesta por el atlantismo, única vía para derrotar el comunismo y garantizar la supervivencia de las libertades, como pronto expresaría en la revista *The New Leader*⁷⁹. Acompañados ahora sí por Madariaga, la *American Liberal*

⁷⁴ De MacCallum a Madariaga, 16/4/1952. IJC-FSM: Caja 153/1.

⁷⁵ De Philip L. Barbour a Madariaga, 31/7/1952. IJC-FSM: Caja 121/4.

⁷⁶ Sumner, G. D. (1996) *Dwight Macdonald and the politics Circle*. Ithaca, Cornell University Press; La Guardia, C. (2017) "Entre amigos": mujeres neoyorquinas y españolas refugiadas y la ayuda a los refugiados republicanos (1953-1996)", en Cañero, J. (ed. lit.) (2016) *North America and Spain: transversal perspectives*. New York, Escribana Books, 87-98. (2016) "Spanish refugees and New York society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid", en *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, Biblioteca Benjamin Franklin, 79-97.

⁷⁷ "Mrs. Blaine set up \$ 20,000,000 Trust", *The New York Times*, 20/2/1954.

⁷⁸ "Oxford Spanish Expert Will Serve at Princeton", *The New York Times*, 30/8/1954. IJC-FSM: Caja 189/6.

⁷⁹ "A Free World Commonwealth", *The New Leader*, 8/9/1954.

Association, presidida por el veterano Quincy Wright –con quien había compartido veinte años antes la aventura de la WF– y arropada por Arthur J. Goldsmith, mecenas del Partido Republicano y del presidente Eisenhower, trabaja en una declaración de principios que, tras varios borradores, se hace pública en diciembre de 1955. La nueva Europa no debe recluirse en sí misma. Su objetivo debía ser el de progresar en una conciencia global que necesita contar con un férreo puente trasatlántico⁸⁰. La falta de unidad entre las dos orillas solo favorecerá los intereses del comunismo.

En octubre de 1956 Madariaga aplaude el manifiesto “*New Liberal groups warns against Lukewarm War*” que denuncia la política de abandono de la causa de las libertades en la Europa del Este. En diciembre apoya el comunicado que denuncia la intervención militar de británicos y franceses en el Canal de Suez sin contar con el aval previo de los norteamericanos. La supervivencia de la civilización occidental depende fundamentalmente de lo que suceda en la Europa central y solo una respuesta unitaria puede garantizar la victoria frente al comunismo⁸¹. En marzo de 1957 la *World Liberal Union* decide celebrar su décimo aniversario con un nuevo congreso previsto para agosto en el *Magdalen College* de Oxford. Madariaga estrecha lazos con los colegas americanos y mientras revisa la edición en inglés de su próximo libro con una crítica a los mitos de las democracias y el sufragio universal, se ve arropado por sus seguidores en New York, donde realiza una exaltación de los ideales de Alexis Toqueville y de las relaciones de cooperación establecidas desde los orígenes del liberalismo entre ambas orillas del Atlántico⁸². A su regreso de América, tras el congreso celebrado en Oxford, Madariaga ejerce como anfitrión de la primera Conferencia sobre la Comunidad Atlántica celebrada en el Colegio de Europa de Brujas bajo el patrocinio de la Universidad de Philadelphia⁸³. Sin embargo, en octubre, cuando MacCallum le ofrece presidir la *School of Freedom*, el español expresa todavía su escasa confianza respecto al apoyo que pueda recibir entre sus colegas americanos⁸⁴.

En noviembre de 1957, Derick Mirfin, designado recientemente nuevo secretario general de la Internacional Liberal, solicita la opinión de Madariaga sobre las relaciones que deberían establecerse entre los Estados Unidos y el Reino Unido tras las negociaciones impulsadas entre la administración Eisenhower y el nuevo gobierno conservador de Harold Macmillan⁸⁵. Su informe no deja lugar a dudas: tras las alarmas desatadas por la crisis del canal de Suez y la simbólica firma del Tratado de Roma que consagra la Comunidad Económica Europea sin la participación del Reino Unido, ha llegado el momento de establecer lazos más firmes entre ambas orillas. La cooperación informal y ocasional entre los gobiernos debe ser reemplazada por una alianza institucional mucho más firme, que no dependa de la estrategia diseñada en la esfera militar, sino de propuestas conjuntas

⁸⁰ “Serious matters for Europe require leaders capable of universal thinking”, *The New Leader*, 4/2/1956.

⁸¹ Madariaga a Arthur J. Goldsmith, 1/1/1957. IJC-FSM: Caja 154/1.

⁸² “Why Americans are unpopular?”, *World Liberalism*, vol. 7, nº 2, 1957.

⁸³ Documentación sobre la Conferencia Atlántica celebrada en el Colegio de Europa en Brujas en *Historical Archives of European Union* (AHEU, Fiésole, Firenze): ME-1718: “Conférence sur la ‘Communauté atlantique’ organisée par le Collège de Bruges et l’University of Pennsylvania à Bruges (septiembre de 1957)”.

⁸⁴ Madariaga a MacCallum, 5/11/1957. IJC-FSM: Caja 154/1.

⁸⁵ Madariaga a Derick Mirfin, 12/11/1957. IJC-FSM: Caja 154/1.

en el ámbito político, económico y cultural. Solo el liderazgo anglosajón, reforzado por el apoyo de las restantes democracias de Europa occidental, podrá garantizar la victoria frente a la amenaza soviética.

En los primeros meses de 1958 la revelación del texto que Madariaga propone publicar en la editorial *Pall Mall Press* bajo el título *Liberal Democracy* motiva una intensa polémica entre los partidarios de sus tesis y los escandalizados por un descarnado ataque a los que el autor califica como “dogmas sagrados de la democracia”. La delegación sueca, presidida por Bertil Svahnstrom y Bertil Ohlin –futuro premio Nobel de Economía–, califica el libro de reaccionario y antiliberal y afirma que no desea ver su nombre relacionado con una publicación más cercana al fascismo que al liberalismo. También denuncian la defensa de la instalación de armamento nuclear en Europa por un viejo pacifista como Madariaga. Los editores de *The Manchester Guardian*, tradicional estandarte del liberalismo, se niegan a promocionar extractos del futuro libro en las páginas del diario. El 17 de febrero el comité sueco solicita unánimemente y de manera oficial ante el consejo ejecutivo de la Internacional Liberal la dimisión inmediata de Madariaga, desatando una intensa batalla en el seno de la organización. En la reunión del consejo celebrada en abril en Zúrich, con el prestigioso editor Willy Bretscher como anfitrión e intentando infructuosamente serenar los ánimos, Svahnström llega a acusar al español de coincidir con las ideas de Franco. Tras recibir en Oxford noticias de lo sucedido durante la reunión, Madariaga presenta por primera vez su voluntad de renunciar a la presidencia de honor que hasta ese momento viene ostentando; afirma sin embargo que el libro se publicará, y que él no cesará en su empeño de salvar al liberalismo del “nuevo macartismo impuesto por la demagogia de la democracia”⁸⁶.

En agosto de 1958 la tensión en el seno de la organización pervive y Madariaga anuncia su intención de presentar su dimisión en el próximo consejo de la organización a celebrar en Copenhague. En los meses siguientes, la fuerte división interna entre los socios europeos favorecerá una mayor influencia de los delegados norteamericanos. En septiembre la conferencia Mont Pèlerin tiene lugar por primera vez en los Estados Unidos y Princeton se convierte una vez más en sede de un primer asalto estadounidense para hacerse con la hegemonía de la organización. Madariaga es invitado a participar en la octava conferencia internacional de la *European-American Societies*, celebrada en Atenas⁸⁷, e impulsa en el consejo de Copenhague, la plena incorporación de la *American Liberal Association* como miembro de pleno derecho en la WLU. Garantizado su puesto de honor en la organización, inicia una nueva gira por los Estados Unidos en abril de 1959, invitado por el *Harvard Club* y la *Freedom House*, presidida entonces por Richard S. Zeisler, otro de los grandes gestores de la guerra fría cultural⁸⁸. Regresa a Londres en junio, justo a tiempo para participar en el segundo encuentro de la *Atlantic Community*⁸⁹.

En septiembre de 1959, durante la décima conferencia de la *Mont Pelérin Society* reunida en el ceremonial *Christ Church College* de Oxford, la estrategia de los delegados nor-

⁸⁶ Correspondencia entre Madariaga, Willy Bretscher y Bertil Ohlin, 21/4/1958. IJC-FSM: Caja 154/2.

⁸⁷ IJC-FSM: Caja 173/11.

⁸⁸ Richard S. Zeisler a Madariaga, 28/5/1959. IJC-FSM: Caja 154/3.

⁸⁹ Madariaga a Arthur J. Goldsmith, 10/7/1959. IJC-FSM: Caja 154.3.

teamericanos desata una cruda batalla entre la vertiente social –y europea– del liberalismo –representada por el secretario Albert Hunold y el vicepresidente Wilhelm Ropke–, y el economicismo de los *Chicago Boys* liderados por Milton Friedman y avalados finalmente por Hayek⁹⁰. Madariaga defiende públicamente que la organización debe establecer una relación más estrecha con la *World Liberal Union*, pero recibe una respuesta desafiante y airada por parte de Hayek, quien invita a abandonar la institución a todos aquellos que no estén dispuestos a seguir sus principios fundacionales. El clima de tensión entre las diversas corrientes enfrentadas alcanza la nueva reunión de la *WLU* celebrada en octubre en la ciudad de Gardone, Italia. En noviembre, Madariaga comunica a Albert Hunold, su deseo de abandonar la *Mont Pelerin Society*, pero él y Ropke le ruegan encarecidamente que no se retire, para luchar contra la secta de los “fundamentalistas de los números” que solo pretenden construir “un capitalismo sin alma”. Desde ese momento, cumplidos los 73 años, Madariaga seguirá siendo utilizado como símbolo cuasi-sagrado por amigos y por enemigos, sujeto a las polémicas privadas sobre sus provocadoras ideas y objeto de numerosos homenajes públicos, pero su incesante actividad en el ámbito internacional cederá progresivamente paso a su preocupación por saldar las cuentas privadas todavía pendientes –especialmente en su país de origen⁹¹– el cuidado de su memoria y el legado de sus seres queridos.

CONCLUSIONES

El factor americano resulta imprescindible para comprender la obra y la trayectoria vital de Madariaga. Como sucedió en toda Europa en 1918 y en 1945, las redes, las ideas y los recursos llegados del otro lado del Atlántico incidieron directamente en la acción y el discurso de las respectivas posguerras. La influencia del nuevo coloso se entrelazó con las campañas misioneras de Madariaga en los Estados Unidos. Entre diciembre de 1927 y junio de 1959 realizó diez giras por el país de las oportunidades para propagar sus tesis. En el período previo a la segunda guerra mundial lo hizo en nombre de los ideales inspirados por el proyecto wilsoniano, el progresismo y el ecumenismo universalista; durante la Guerra Fría, como vigía de Europa y portador de la antorcha liberal frente a los males del totalitarismo –especialmente del soviético–, y del autoritarismo –sin excluir el ibérico–, pero también contra los que él tachaba como mitos forjados por la demagogia de las democracias. Su trayectoria reflejaba en buena medida la evolución observable en el ámbito de las relaciones internacionales, desde las iniciativas de carácter progresista inspiradas por el idealismo wilsoniano, al giro conservador arropado por la doctrina del realismo político, convertida en hegemónica durante la Guerra Fría. La batalla contra el comunismo se convirtió a su vez en una disputa por las esencias del liberalismo; una disputa en la que Madariaga alcanzó cierto protagonismo, por sus provocadoras ideas y por su manejo de las redes trasatlánticas.

En todo caso, su relación con los Estados Unidos resultó siempre ambivalente. Valoraba la capacidad del coloso americano e insistía en la necesidad de su implicación en los

⁹⁰ Burgin, 2012:133-135.

⁹¹ Rodríguez Lago, 2017.

asuntos mundiales, pero consideraba que solo la vieja Europa podía preservar los auténticos valores culturales y espirituales tan necesarios para la cruzada frente a la barbarie totalitaria. En el fondo, su denuncia de la política aislacionista en el período de entre-guerras; no fue tan distante de las críticas posteriores a la política de la administración Truman, juzgada como excesivamente frágil y contemplativa frente al expansionismo soviético, o de sus denuncias sobre un imperialismo norteamericano que afirmaba defender la democracia mientras forjaba alianzas con dictadores en Latinoamérica o en la Península Ibérica. Por otra parte, su decidida apuesta por las relaciones transatlánticas se vio acompañada siempre por su temor a que las organizaciones americanas acabasen por hacerse con el control de las instituciones forjadas por él en Europa, como ya había sucedido con su *World Foundation*, o como sucedería en parte con su *World Liberal Union* o con la *Mont Pelerin Society* de Hayeck. Guiado por sus principios, Madariaga procuraba alcanzar la ansiada virtud del equilibrio dialéctico entre la libertad y la autoridad; inspirado por su formación en los principales centros de la intelectualidad europea, deseaba también establecer una relación adecuada entre la vieja y debilitada, pero también sabia Europa, y la joven, portentosa, y en ocasiones ingenua América; dos orillas que en su opinión se veían condenadas a entenderse por el bien de una civilización occidental, que él siempre consideró global.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-ALEGRE FERNÁNDEZ VALDERRAMA, S. (2002) *El pensamiento político de Salvador de Madariaga*. Madrid, Universidad Complutense.
- BARNES, G. A. (2016) *A Centennial History of the American Friends Service Committee*. Philadelphia, FriendsPress.
- BURGIN, A. (2012) *The great Persuasion. Reinventing Free Markets since the Depression*. Harvard, University Press.
- BOSCO, A. (2016) *June 1940, Great Britain and the first Attempt to Build a European Union*. Cambridge, Scholars Publishing.
- CHAPMAN, S. (2003) *Merchant Enterprise in Britain: From the Industrial Revolution to World War I*, Cambridge, University Press.
- DANDELION, P. (2008) *The Quakers. A very short introduction*. Oxford, University Press.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA L. y ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M.D. (2005) *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DERUNGS, A. (2007) *Vergessener Europäer? Salvador de Madariaga und die Anfänge der europäischen Integration*. Zurich, Universidad. (2009) “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, nº 1, 127-143.
- DESCHAMPS, E. (1999) “La Conférence européenne de la Culture de Lausanne (décembre 1949)”, *Journal of European Integration History*, 49-61.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (2005) “Salvador de Madariaga, Galicia, España e Europa” en Reboreda Morillo, S. (coord.) *Homenaxe á profesora Lola F. Ferro: estudos de historia, arte e xeografía*. Vigo, Universidade, 219-239.
- ERNST, C. y LAWRENCE, B. (2002) *Sufi Martyrs of Love*. New York, Palgrave Macmillan.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (1991) *Madariaga, ciudadano del mundo*. Madrid, Espasa Calpe.
- GLONDYS, O. (2012) *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Madrid, CSIC.
- GRANDÍO SEOANE, E. (2017) “Exilio, europeísmo y republicanismo: Salvador de Madariaga”, en Villares, R. y Núñez Seixas, X. M. *Os exilios ibéricos: unha ollada comparada. Nos 70 anos da fundación do Consello de Galiza*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 267-291.
- KENDLE, J. (1997) *Federal Britain: a History*. London, New York, Routledge.
- LA GUARDIA, C. (2017) “Entre amigas”: mujeres neoyorquinas y españolas refugiadas y la ayuda a los refugiados republicanos (1953-1996)”, en Cañero, J. (ed. lit.) *North America and Spain: transversal perspectives*. New York, Escribana Books, 87-98; (2016) “Spanish refugees and New York society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid”, en *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, Biblioteca Benjamin Franklin, 79-97.
- LIPPMANN, W. (1947) *The Cold War. A Study in U.S. Foreign Policy*. Harper and Brothers.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, L. (2002) *En Europa con Madariaga*. Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán.
- LÓPEZ PRADO, A. (1993) *Síntesis biográfica de Don Salvador de Madariaga*. A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses.
- LOWE, K. (2012) *Savage Continent: Europe in the Aftermath of World War II*. Penguin UK.
- MILWARD, A. (1994) *The European Rescue of the Nation-State*. Routledge.
- MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (2009) *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Harvard, University Press.
- MISRA, M. (1999) *Business, Race, and Politics in British India, c.1850-1960*. Oxford, University Press.
- MORGENTHAU, H. (1948) *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*. New York.
- NITZSCHE, T. (2002) *Das politische Denken bei Salvador de Madariaga*. Jena, Friedrich-Schiller Universidad; (2009) *Salvador de Madariaga. Liberaler, Spanier, Weltbürger*. Editorial, Nomos Verlagsges
- OCTAVIO VICTORIA, G. (1990) *Vida y obra de Salvador de Madariaga*. Fundación Ramón Areces.
- PINDER, J. (1986) “Federal Union (19391-941)”, Lipgens, W. *Documents on the history of European Integration*, vol. 2, Berlín y New York, Walter De Gruyter, 26-154.

- QUINTANA NAVARRO, F. (1990) *Madariaga y la diplomacia republicana en la Sociedad de Naciones, 1931-1936*. UNED.
- REESE, H. (2017) "The World Wanderings of a Voice. Exhibiting the Cylinder Phonograph in Australasia", Damousi, J. y Hamilton, P. *A Cultural History of Sound, Memory, and the Senses*. Routledge, 25-35.
- RODRÍGUEZ LAGO, J. R. (2017) "Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente el Estado del 18 de julio (1937-1971)", *Historia del Presente*, nº 30, 49-60.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E. (2017) "Escritura epistolar. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio", *Ayer*, nº 105, 129-154.
- SCOTT-SMITH, G. (2012) *Western Anti-Communism and the Interdoc Network: Cold War Internationale*. London, Palgrave Macmillan.
- STONOR SAUNDERS, F. (1999) *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York / London, The New Press.
- SUMNER, G. D. (1996) *Dwight Macdonald and the politics Circle*. Ithaca, Cornell University Press.
- SURYADI (2006) "The Talking Machine comes to the Dutch East Indies. The arrival of Western media technology in Southeast Asia", *Bijgraden tot de Taal-, Land-en Volkenkunde*, vol. 162, nº 2/3, 269-305.
- TANNER, M. (2002) *The First World Conference on Faith and Order, Laussane, 3-12 August 1927: what difference has it made?* Laussane, 75Th Anniversary of Faith and Order.
- TOOZE, A. (2016) *El diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del Orden mundial (1916-1931)*. Barcelona, Crítica.
- VARDABASSO, V. (2010) "Institutionnaliser ou décentraliser. L'originalité et les limites de la conférence européenne de la culture (Lausanne, 8-12 décembre 1949)", en Beers, M. & Raflik J. (dir./eds.), *Cultures nationales et identité communautaire, Un défi per l'Europe?* Brussels, Peter Lang, 99-110.